



NÚMERO 652
MARTES 22 DE OCTUBRE DE 2024
innovadorescy@dv-el mundo.es

INNOVADORES CASTILLA Y LEÓN

www.diariocastillaleon.es / www.diariodevalladolid.es

> Síguenos en

Diario de Valladolid | **@DiarioCyLMundo**

> SALAMANCA

Un tablón virtual salmantino para conectar clínicas con pacientes

PÁGINA 6

> BURGOS

EduAvatars, una 'app' para que los docentes enseñen a través de la realidad virtual

PÁGINA 7

> PERSONAJE ÚNICO

El leonés Héctor Perandones González, vigilante del acné invertido

PÁGINA 8



Maestros de la cirugía robótica

El Hospital Río Hortega de Valladolid cuenta con un programa de formación centrado en intervenciones con robot para el abordaje mínimamente invasivo de la litiasis. Esta iniciativa es única en el Sistema Nacional de Salud. Arrancó hace poco tiempo y ya ha formado a una uróloga de Gante, quien está aplicando todo lo aprendido en un hospital de Bélgica

PÁGINAS 2 Y 3

> VALLADOLID

Maestros de la cirugía robótica en urología

El Hospital Río Hortega cuenta con un programa de formación centrado en intervenciones con robot para el abordaje mínimamente invasivo de la litiasis / Esta iniciativa es única en el Sistema Nacional de Salud. Por **E. Lera**

Es un avance imparable. Los robots cirujanos se cuecen en los quirófanos para salvar la vida de miles de personas. Guiados por un profesional actúan con precisión gracias a sus manos de acero, lo que permite que los pacientes se recuperen más rápido. Este procedimiento es aplicable a diversas enfermedades y condiciones médicas, incluyendo la urología. Sin embargo, para que todo salga según la hoja de ruta prevista hay que poseer la formación adecuada para hacer frente a esta circunstancia.

Y es que no todos los profesionales están habituados a compartir la sala de operaciones con un sistema robótico. Por esta razón, es clave aprender a desarrollar una intervención mano a mano. En la primera posición de los formadores se sitúa el Hospital Universitario Río Hortega de Valladolid. Este *dream team* cuenta con un programa de *fellowship* en cirugía robótica y mínimamente invasiva para el abordaje de los casos de litiasis, una enfermedad causada por la presencia de cálculos o piedras en el interior de los riñones o de las vías urinarias.

«La urología es una especialidad muy amplia, que abarca, en líneas generales, el tratamiento médico y quirúrgico de las enfermedades de la vía urinaria y del retroperitoneo, tanto en el varón como en la mujer», explica Marcos Cepeda, jefe del servicio de Urología del centro vallisoletano, antes de comentar que alcanzar un nivel de excelencia adecuado

en todas las partes de esta especialidad es «muy complejo», puesto que se ha desarrollado mucho.

Por ello, la tendencia actual es hacia la subespecialización, lo que permite a los profesionales concentrarse en patologías específicas y mejorar la calidad asistencial. «Esa subespecialización requiere no sólo estudio e investigación, sino también entrenamiento quirúrgico para adquirir habilidades y superar curvas de aprendizaje».

El Servicio de Urología del Hospital Universitario Río Hortega de Valladolid ha estado tratando a los pacientes oncológicos y litiasicos con cirugía mínimamente invasiva desde hace décadas, es decir, con cirugía laparoscópica y endoscópica. A partir del año 2018 incorporó la cirugía robótica a su cartera de servicios, sobre todo para el tratamiento de los cánceres prostáticos y renales. Es un servicio docente que en la actualidad recibe residentes de distintos hospitales del país para completar su formación.

«La cirugía mínimamente invasiva, tanto oncológica como para litiasis, es compleja y presenta una larga curva de aprendizaje», señala. Para abordar este desafío, este centro vallisoletano ha desarrollado un programa de subespecialización en colaboración con espacios de referencia en América y Europa, enfocados en cirugía endourológica, laparoscópica y robótica. De este modo, según detalla, se desarrollan las capacidades para operar, sobre todo, las pie-

dras del riñón y los cánceres renales y prostáticos.

La formación dura seis meses en los que el profesional realiza una inmersión en el abordaje integral de estas patologías, incluyendo proyectos de investigación, actividad asistencial y quirúrgica, dirigido y tutorizado por determinados especialistas del servicio expertos en dichas áreas. De igual forma, la actividad investigadora ayuda a incrementar la evidencia científica sobre estas enfermedades, la cual se presenta en congresos y publicaciones científicas.

En este punto, señala que es un programa único en el Sistema Nacional de Salud. Por los pupitres del Río Hortega ya ha pasado una uróloga de Gante que ahora mismo está aplicando todo lo aprendido en la capital del Pisuerga en un hospital de Bélgica. En la actualidad cuentan con dos alumnos procedentes de Badajoz. Además, han recibido la solicitud de dos cirujanos mexicanos para aprender de la mano del equipo vallisoletano.

Cepeda destaca que trabajan con aprendizaje progresivo y tutorizado, que es «básico» para adquirir las competencias en cirugías complejas. «Es un método requerido en centros de referencia mundial y que empieza a ser valorado en nuestro sistema. Este tipo de proyectos está avalado por las principales sociedades científicas. Para el urólogo inmerso en el programa exige muchas horas de estudio, visualización de vídeos y prácticas en modelos».



En cuanto a las ventajas, el programa de subespecialización proporciona a los profesionales los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para abordar patologías específicas, en este caso se

centra en el cáncer de próstata, renal y litiasis. «Desarrolla habilidades necesarias para la ejecución con excelencia de esas cirugías que son en sí mismas de difícil ejecución. Esto le permite poder

BLOC
OPINIÓN

Afrontar la innovación

SERGIO GONZALEZ REYES

Innovar se presenta como una necesidad más que como una oportunidad, pero afrontar el reto que supone no es fácil aunque se disponga de una voluntad firme sobre la cuestión, y ello no sólo porque exige una serie de actitudes personales –creatividad, baja resistencia al cambio, trabajar de manera planificada– sino también una serie de recursos –tiempo, dinero– para desarrollar la iniciativa, testarla, e implantarla en el proceso productivo.

Es decir, además de tener voluntad, hace falta disponer de capacidad para que el deseo de innovar pueda plasmarse y contribuir a mejorar

la competitividad de la empresa.

De entre todas las capacidades necesarias hay una que resulta básica: la capacidad organizativa. Desde una perspectiva simplista se puede pensar que cuanto menor es el tamaño de la empresa, incluso más siendo un trabajador por cuenta propia, la organización resulta más fácil ya que no tiene que plantear, debatir, consensuar, contrastar opinión, o planificar la puesta en marcha de los cambios que vaya a suponer implementar la solución innovadora.

No es así. Basta para llegar a esta conclusión con analizar las posibilidades reales de la empre-

sa considerando simplemente el factor «tiempo». Innovar ocupa tiempo, bastante tiempo, y si se pretende mantener un plan de innovación, más. Porque innovar, aunque se trabaje de manera individual, requiere no sólo considerar la disponibilidad personal, sino que necesita de todo lo que se mueve entorno al negocio –análisis del entorno, proveedores, colaboradores–, algo que conlleva una dedicación importante.

Y esto se muestra en el bajo nivel de innovación de las pymes, más si pensamos en innovaciones disruptivas. No es cuestión de que sus responsables no deseen hacerlo, no dispongan de las capacidades necesarias para llevarlo a cabo o les falte visión de negocio; en buena medida responde a una falta de formación y de recursos para la innovación, simplemente «falta tiempo para pensar en ella». Solamente destinando el tiempo que ocupa la serie de tareas imprescindibles y no productivas que han de acometerse de manera recurrente y que son indiferentes al tamaño de la empresa, ya permitiría darle una oportunidad a la innovación.

Por ello la búsqueda de recursos, de oportu-

nidades, para innovar guarda una estrecha relación con el tamaño de la empresa. Mantener la competitividad del negocio exige y va a exigir seguramente más en el futuro, valorar la integración con otros negocios de la competencia a diferentes niveles, considerar establecer alianzas estratégicas fuertes, emprender pero haciéndolo de manera colaborativa. Para esto también hace falta tiempo, bastante tiempo, pero sobre todo una actitud abierta, proactiva, pensando en viajar lejos más que en viajar de prisa, haciendo referencia al proverbio sobre ir sólo o acompañado.

Se trata de un cambio cultural –podría considerarse una estrategia innovadora– a la hora de desarrollar nuestras empresas, y de aconsejar y acompañar a nuestros emprendedores, que ha de fomentarse con decisión desde las administraciones y desde las organizaciones para mejorar su competitividad y darles una oportunidad real para innovar.

Sergio González Reyes es socio consultor de Conocimiento y Estrategia M2M.



Equipo del servicio de Urología en uno de los quirófanos del Hospital Río Hortega de Valladolid. J. M. LOSTAU

dedicarse en un futuro a esas áreas de conocimiento, así como aumentar exponencialmente el valor de su experiencia profesional, a la vez que incrementa la calidad de su actividad profesional y, por

ende, sus posibilidades de encontrar un puesto de trabajo subespecializado, algo que es obligatorio en multitud de centros americanos y europeos», resume el jefe del servicio de Urología del Hospital

Universitario Río Hortega de Valladolid.

El proyecto arrancó el pasado mes de enero tras conseguir la acreditación de la Asociación Europea de Urología como centro

formador. En la actualidad, se ha completado el primer programa, el segundo está en pleno rendimiento y hay nuevas plazas proyectadas para el próximo año. Es verdad, admite, que la idea no es nueva. De hecho, existen programas similares en varios sitios del mundo. «Ha sido nuestro interés altruista en la docencia y nuestra amplia experiencia en estos tratamientos lo que hizo plantearnos la posibilidad de formar a urólogos en estas áreas de subespecialización. El objetivo es enseñar para mejorar la calidad asistencial de los pacientes con estas enfermedades», sostiene.

En este punto, Marcos Cepeda recuerda que existen muy pocos programas tan especializados en urología en España, y los que hay están estructurados en centros privados, por esta causa es tan importante esta formación en la que unen dos subespecialidades: la laparoscopia-robótica para la cirugía oncológica y la endoscopia para la cirugía litiasica.

Por el momento indica que la experiencia ha sido «positiva» y espera seguir avanzando en este proyecto en el futuro. «Es innegable que requiere un gran esfuerzo por ambas partes, ya que no es fácil aprender ni tampoco enseñar, pero ese esfuerzo tiene su recompensa y nos estimula para seguir adelante con el proyecto en los años venideros», concluye.

En su opinión, la investigación y la innovación en medicina en Castilla y León es «fundamental» y desde las sociedades científicas siempre se reclama aumentar las facilidades para su desarrollo. No obstante, considera que, en las últimas décadas, existe mayor implicación por parte de las instituciones y de los profesionales.

Es importante destacar que el Servicio de Urología del Hospital Universitario Río Hortega de Valladolid es uno de los pocos centros en España que utiliza el robot Da Vinci para salvar el riñón en procesos complejos de carcinoma renal.

La técnica utilizada hasta la llegada de la cirugía robótica para la

extirpación de este tipo de tumores era la de la cirugía laparoscópica a través de una única incisión de tres centímetros, empleando una cámara y el instrumental específico para llevar a cabo la extracción. Esta nueva técnica cumple un doble objetivo: eliminar el cáncer y conservar el órgano.

Este abordaje consigue, según explicó Marcos Cepeda en una entrevista anterior a este periódico, precisión gracias a la imagen 3D magnificada, acceso a espacios milimétricos y libertad de movimientos, lo que permite conseguir una mejor visión del campo quirúrgico, menos pérdida de sangre, además de reducir el dolor postoperatorio y la estancia hospitalaria. «Si todo va bien, en tres días el paciente estará en casa y con su riñón».

En este punto, expuso que una persona con dos riñones tiene mucha más esperanza de vida que una con solo uno. A esto se une, agregó, que con el paso de los años se desarrollan enfermedades, como hipertensión, litiasis, diabetes... que afectan a estos órganos. Además, «si aparece otro problema en el riñón tiempo después de haber extraído el primero, la única opción sería la diálisis; mientras que, si se salva el órgano, la situación es muy diferente», apuntó.

La utilización de esta técnica para el tratamiento del cáncer renal, uno «de los más frecuentes» debido al aumento de pruebas de TAC o ecografías para el control de otras enfermedades, se realiza en cuatro tipos de operaciones oncológicas —«la única vía para el tratamiento de estos tumores a los que no se puede eliminar ni con quimioterapia ni con radioterapia», apostilló Marcos Cepeda.

Una de ellas es para los tumores que están pegados a los vasos renales. En todas las cirugías, tal y como indicó, lo fundamental es no dañar los vasos renales para que el paciente no se desangre; por este motivo, antes de la llegada del robot Da Vinci se recomendaba eliminar el órgano entero para no correr ese riesgo.

BLOC OPINIÓN

El arte de leer (a medias)

ÓSCAR MENA APARICIO

Hoy en día, leer de principio a fin parece haberse convertido en una práctica obsoleta. Nos hemos transformado en auténticos maestros de la lectura en diagonal, capaces de escanear párrafos enteros como si se tratara de un ejercicio de agilidad mental, saltándonos todo aquello que consideramos, en nuestra infinita sabiduría, irrelevante. Porque, claro, quién necesita detalles cuando un titular lo resume todo, ¿verdad?

Lo que resulta verdaderamente curioso es cómo esta «habilidad» se traslada al entorno profesional, donde, sorprendentemente, los

matices importan. Y mucho. Por ejemplo, en esos correos electrónicos que recibimos a diario. ¿Para qué leerlos completos? Seguro que en tres líneas está lo importante. Que te has saltado una fecha límite o una instrucción vital... Bueno, detalles sin importancia. Seguro que no pasa nada... ¿O sí?

Dedicar unos minutos más a leer un correo completo podría ahorrarte muchos disgustos. Pero, claro, vivimos en la era de la inmediatez, y leer con atención suena casi a lujo. La pregunta es: ¿te lo puedes permitir? Porque, aunque parezca increíble, a veces en esos párra-

fos interminables que solemos saltarnos se encuentra la clave para evitar malentendidos o problemas.

Es curioso cómo la obsesión por ser rápidos puede hacer que seamos menos eficientes. Si quieres comunicarte bien y evitar desastres en el trabajo, tal vez deberías reconsiderar esta costumbre de leer solo lo que te llama la atención. Al final, comprender completamente lo que alguien te está diciendo es un ejercicio de eficiencia. No solo es de buena educación, sino también de puro sentido común.

La próxima vez que recibas un correo extenso, respira hondo, siéntate y, por increíble que parezca, léelo todo. Quién sabe, tal vez encuentres información útil, incluso la clave del proyecto. O, en el mejor de los casos, quizá evites tener que explicarte después.

A pesar de esta tendencia hacia la lectura rápida, algunos aún encontramos placer en leer cada palabra. Es en esos momentos donde los matices, las entrelinas y los detalles aparentemente insignificantes revelan su ver-

dadero valor. Quizás sea una señal de que, en un mundo donde todo parece correr, detenernos a leer por completo sea una forma de resistencia, una manera de reconectar con la esencia de lo que realmente significa comprender.

Y no solo en el trabajo. Esta tendencia también afecta nuestras relaciones personales. Mensajes de texto mal interpretados, comentarios que pasamos por alto, invitaciones que ignoramos por leer solo el principio. Leer a medias no solo nos hace perder información importante, sino que nos aleja de las personas, de sus verdaderas intenciones y sentimientos.

Al final, leer es mucho más que absorber información. Es entender, interpretar, conectar. Así que, la próxima vez que te enfrentes a un texto, ya sea un correo, un informe o incluso un mensaje personal, date la oportunidad de leerlo en su totalidad. Puede que encuentres más de lo que esperabas.

Óscar Mena Aparicio es CMO en General Driver Motor.